

Fecha de recepción: 05/04/2025

Fecha de aceptación: 04/06/2025

Renovando factores geopolíticos antárticos entre 1943 y 1961 bajo clave historiográfica

Renewing Antarctic Geopolitical Factors Between 1943 and 1961 Under Historiographic Key

JUAN JOSÉ TROKUN

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF), Argentina

jtrokun@yahoo.com.ar

Resumen

En este artículo se indagará sobre la historia militar y en geopolítica, ambas con un enfoque historiográfico, para proponer relaciones entre corrientes teóricas y pensadores institucionales interdisciplinarios, quienes, desde diferentes niveles, momentos y lugares divulgaron miradas y conocimiento en torno a la conflictividad geopolítica antártica ocurrida entre mediados de la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría, con el objetivo de identificar connotaciones, significados e interpretaciones sobre la soberanía argentina.

Palabras claves: geopolítica — historia militar — conflictividades — factores

Abstract

Using a historiographical approach, this article examines military history and geopolitics to trace the relationships between theoretical currents and interdisciplinary institutional thinkers who, from different levels, times, and places, disseminated perspectives and knowledge on geopolitical conflict that unfolded between the middle of World War II and the beginning of the Cold War. The aim is to identify connotations, meanings, and interpretations of Argentine sovereignty.

Keywords: Geopolitics — Military History — Conflicts — Factors

Antártida: la verdadera Guerra Fría

Sobre antecedentes e hitos de la presencia argentina en el continente, partimos con Destéfani (1948), Fitte (1962) y Facchin (2013) porque nos aportan diferentes miradas del año 1817, donde comerciantes foqueros argentinos partían desde el Río de la Plata con destinos secretos (islas antárticas) hasta que fueron perseguidos por naves extranjeras desde Islas Malvinas argentinas donde reaprovisionaban, aunque los descubrimientos “oficiales” versan entre 1819 y 1921, según las fuentes que se consulten.

Por otro lado, la política nacional antártica fue impulsada a partir de 1880 por el General J. Roca durante su primera presidencia, para luego reafirmarla con medidas y acciones concretas entre 1901 y 1904, como la comisión ordenada por el ministro de Marina Onofre Betbeder, del Alferez José M. Sobral en calidad de explorador. Sobral explicó en conferencias y publicaciones sus reflexiones basadas en vivencias personales y destacó la importancia de este continente para el futuro argentino, influyendo esto en la adquisición de las

Orcadas a Suecia, gracias al memorable rescate de Sobral y los expedicionarios sobrevivientes del buque *Antartic*, de parte del Teniente de Navío Julián Irizar, quien comandaba la corbeta ARA Uruguay. Seguidamente, se sucedieron una acumulación de episodios, hechos y sucesos que se pueden profundizar mediante la lectura de historiadores referentes como Comerci y Capdevila (2013), Pierrou (1975), Quevedo Paiva (2012) y Vairo (2007) sobre asentamientos balleneros para llegar al período de incidentes y conflictividades de mediados del siglo pasado, publicado por Fontana (2018), por mencionar algunos pocos que enriquecieron nuestra historicidad antártica donde fuimos protagonistas. También lo fuimos en la controversia generada por las cartas patentes británicas, emitidas entre 1908 y 1917, la carrera al Polo Sur, los primeros vuelos navales sobre las Islas, el establecimiento de faros, refugios y estaciones, las primeras reuniones y foros internacionales, o los trabajos realizados por científicos de instituciones nacionales durante las expediciones del buque ARA 1° de Mayo en 1942.

Para enfocarnos especialmente dentro del período abordado, en esta oportunidad recordamos que en 1943 Winston Churchill mandó 2.000 soldados para fortificar Islas Malvinas, militarizándola definitivamente, en un momento de clivaje defensivo durante la Segunda Guerra Mundial. Desde allí ejecutaron la Operación Tabarín, ocupando islas antárticas, las cuales estaban alejadas de los frentes navales y escenarios donde ocurrieron batallas determinantes. Esta operación con militares tenía cometidos privados, relacionados con actividades comerciales próximas a la península Antártica, en Argentina conocida como Tierra de San Martín. En este sentido, recuperamos la siguiente mirada:

La historia de Antártida está estrictamente vinculada con la industria ballenera. La caza de cetáceos exterminados en los mares árticos impulsó los viajes de exploración científicos hacia los mares del sur, descubriéndose enormes

criaderos de ballenas encerrados en la gran barrera de hielos (...) Figuraba en los mapas antiguos la Terra australis incógnita (...) las islas Shetland del Sur fueron punto de reunión de todos los loberos del mundo. (Acuña de Mones Ruiz, 1948, pp. 25-26)

Durante la Segunda Guerra Mundial, altas latitudes del Atlántico Sur parecían estar fuera de los enfrentamientos armados, pero, sin dudas, esos territorios lejanos ofrecían oportunidades estratégicas. No obstante, en la inmediata posguerra sucedieron episodios que involucraron a Richard Byrd de la Armada de Estados Unidos, a bordo del buque Mount Olympus en Chile, dado el creciente interés de ese país por el Polo Sur. A inicios de 1947, el Almirante Byrd realizó declaraciones significativas al periodista Lee Van Atta, corresponsal de la Agencia I.N.S. Estas declaraciones fueron editadas por el periódico *El Mercurio* de Chile el miércoles 5 de marzo:

El Almirante Richard Byrd advirtió en ese momento que los Estados Unidos debían adoptar medidas de protección contra la posibilidad de una invasión del país por aviones hostiles procedentes desde las regiones polares. El Almirante dijo: "no intento asustar a nadie, pero la amarga realidad es que, de ocurrir una nueva guerra, los Estados Unidos serán atacados por aviones que volarán sobre uno de ambos polos".

En 1947 la Comisión Nacional del Antártico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto publicó Soberanía Argentina en Antártida para impulsar la bicontinentalidad bajo concepción de interés nacional con muchas medidas. "La Antártida se constituyó en otra área creciente de interés para la Inteligencia Estratégica. Sus inicios datan de 1903 y existieron siempre políticas de estado sostenidas para mantener la presencia argentina en el continente blanco" (Sillone, 2017, p. 11).

Estas entradas evidencian acciones geopolíticas enmascaradas, porque ocurrieron en tiempos de guerras, y la creciente bipolaridad internacional. Por ello nos posicionamos desde la historiografía para indagar hechos y episodios reformulados en sus procesos: ¿qué variables o categorías pueden relacionarse con factores geopolíticos para aportar al campo disciplinar? Entonces, con el objetivo de indagar y exponer reflexiones relacionadas con la conflictividad antártica entre 1943 y 1963, partimos considerando que “el agresor decide usar el territorio que cree conveniente y apto para el logro de sus fines, ya sea para instalarse, usarlo de tránsito, de refugio, de reclutamiento o de entrenamiento” (Sillone, 2017, p. 17). También resaltamos que:

*Antártida aguarda irresuelta detrás de la
Cuestión Malvinas. Malvinas es portal atlantista
al ámbito antártico, entre otras cuestiones
solapadas, hoy denominado Terreno Llave.
(Roselló, Ponte y Altamira, 2020, p. 239)*

Para ello, tomamos de la *Metahistoria* de White (1992) proposiciones sobre la unicidad de actos con agencias, actores y organismos como formadora de hechos circunstanciales explicados en convergencia, consolidando la integración de procesos que parecían independientes, se interrelacionaron sobre el tema. “El mecanicismo observa actos de actores del campo histórico como manifestaciones de agencias generadoras de escenarios donde se desarrollaron acciones. De esta manera se buscan causales determinantes, desenlaces procesales descubiertos mediante la trama de las interacciones” (White, 1992, p. 23).

Continuamos considerando que los acontecimientos se explican mejor insertos en el contexto, y estos sucesos revelan relaciones específicas con otros dentro del mismo espacio-tiempo. Así convergen para dar significado:

*El desarrollo en un asentamiento implicó
pueblos, finalmente Estados. Pero su progreso*

se debió adinámicas de actividades ejecutadas sobre una superficie, inicialmente el suelo. Pero ese progreso es efecto de apropiaciones territoriales; tanto que los principales acontecimientos históricos son acciones de desplazamientos humanos hacia nuevos espacios. Pero es el mayor espacio lo que acrecienta poder, como factores de desarrollo se vuelve preponderante el espacio cuando se lo considera territorio. (Rattenbach, 1975, p. 44)

Sin embargo, hay un evento especialmente importante que cambió el rumbo de las relaciones diplomáticas y geopolíticas lejos de la guerra: en 1944 los Aliados planificaron un nuevo sistema internacional, donde los principales pensadores e ideólogos fueron economistas porque las guerras largas necesitan financiamiento para sostener onerosas campañas bélicas. “La productividad de esa economía es motivada también por la habilidad administrativa de los gobiernos intervinientes”, según Knorr (1961, p. 477). Por eso, en 1944 cambió la situación bélica y el curso definitivo de la guerra; también se establecieron reglas básicas para un reordenamiento económico de posguerra y se sentaron las bases para el Fondo Monetario Internacional (FMI) junto al Banco Mundial (BM). Pero, consultando el sitio web Rand,⁷⁸ también observamos que “esta conferencia en EE. UU. demandó nuevas estructuras y mecanismos de Inteligencia complejos como la OSS-X2, porque necesitaban disponer de servicios de información”, especialmente por los que planearon Operación Puerto Seguro (Savehaven, 1944-1948) para conocer la fuga de capitales, bienes y valores europeos hacia países neutrales de ultramar. Consultando informes del FBI del 21 de octubre de 1946 se observó:

Operación Safehaven buscó garantizar que el

78 Fuente: <https://www.rand.org/about/history.html> (fecha de consulta: 10/12/2021).

III Reich no pudiera iniciar nuevas guerras. Los objetivos a corto plazo se centraron en identificar y localizar activos alemanes y bloquear transferencias de capitales del partido NSDAP desaparecidos o fugados a países neutrales; los objetivos a largo plazo consistían en persuadir a esos países para que entregaran activos alemanes como reparaciones de guerra para garantizar la restauración de Europa. El objetivo general de la operación era disipar y recuperar esos capitales para controlar empoderamientos durante la posguerra y hacer imposible que Alemania comenzara otra conflagración. (Recuperado del Archivo Silvermaster del FBI, EE. UU.)⁷⁹

Así hicieron Inteligencia económica y financiera, además de captar información y generar conocimiento estratégico para los nuevos entornos operativos. Los principales referentes fueron Hans Morgenthau y Harry Dexter White (arquitecto del FMI-BM), junto al economista inglés John Maynard Keynes. En este contexto, se recuerda la entrega de submarinos alemanes en Mar del Plata, meses después de la rendición en 1945, porque fueron acusados como transportes de valores provenientes de Europa y Antártida. También en esa conferencia germinó la idea de internacionalización y los acuerdos de Bretton Woods impulsaron un sistema económico cooperativo que tensionaba y desafiaba soberanías nacionales, siendo instrumento para la nueva geopolítica. Entonces, podemos afirmar también que allí sentaron bases del nuevo sistema financiero trasnacional que puso al dólar como principal tipo de cambio.

Luego, otros pensadores como Kennan y Spykman (doctrinarios de la Contención) pregonaban enfrentar a la URSS solo en Puntos Fuertes (donde EE. UU. no sería afectada, ni tenía nada para perder). Luego de 1947 Kennan fue designado jefe

79 Fuente: www.archivoFBISilvermaster, volumen 82.

de Equipo de Planeamiento Político (PPS) del secretario de Estado G. Marshall en EE. UU. "Durante el Plan Marshall se desató una guerra económica en mercados argentinos penetrados por 255 nuevas firmas comerciales norteamericanas para ocupar el lugar de las alemanas cuando Argentina le declaró la guerra al Eje en 1945" (Sommi, 1949, p. 83).

La experiencia a extraer del estudio de la Historia Militar jamás surgirá de deducciones artificiosas, sino de pruebas (...). Hay que buscarlas; la sola aparición de echos [sic] que rompen la regularidad exigida a toda regla debe ser un poderoso incentivo para penetrar más profundamente en su estudio. (Ornstein, 1957, p. 345)

También se consideraba posible una tercera guerra mundial luego de 1945. "Con armas atómicas o bacteriológicas, parecía improbable que el Ángel de la Muerte pasara por alto siquiera aquellos escondrijos y rincones de la morada terrestre del hombre que hasta ahora habían sido lo bastante poco atractivos o lo bastante inaccesibles, o ambas cosas a la vez" (Toynbee, 1958, p. 159, Tomo III). A esto sumamos también las políticas de Valores con Bordes Dorados emitidos por el Banco de Inglaterra (GILTS), aplicadas a la Argentina cuando no se permitió convertir deuda del Reino Unido (R. U.) de libras esterlinas a dólares. Estos valores del sistema financiero internacional fueron utilizados en Commonwealth y por EE. UU. En otros conflictos del pasado, las potencias atacaban a sus acreedores para evitar pagar deudas cuando estimaban asegurada la victoria por la vía militar.

Dimensión geopolítica

Entre una multiplicidad académica de expertos y expertas, distintas investigaciones, estudios y enfoques explorados,

en esta oportunidad solo decidimos partir con definiciones puntuales de Blinder y Colpachi (2018, p. 206) "la Geopolítica clásica consideraba formas en que un Estado-Nación surge, se afianza y sobrevive, donde el poder se genera y conserva como garantía de la propia supervivencia". Siguen opinando sobre el realismo, el liberalismo y el marxismo, y se detienen en el constructivismo para desarrollar el sistema internacional a partir de la acción y el discurso en la política internacional (MINGST, 2006). También refuerzan el factor económico desequilibrante del factor político, luego aludiendo a la tesis de Geopolítica Crítica de Tuathail en 1989 sobre cómo "el sistema solo apreciaba conflictos de la Guerra Fría desde posturas Este- Oeste desestimando explicaciones sobre otras crisis que se generaban localmente en otras regiones", los que fueron silenciados por compromisos del momento. Esto infiere en la creación de ambientes operacionales lejanos, no vitales, como intereses secundarios, donde EE. UU. y la URSS no tendrían nada para perder y todo por ganar.

Continuamos con Briano (1972) porque tomó de Spykman (1944) "El emplazamiento geográfico de un país y sus relaciones con otros centros de poder militar define el problema de su seguridad. Cada país conduce estrategias de guerra y su política de tiempo de paz en función de ellos" (Briano, 1972, p. 112). Luego, en otro contexto, clasificó como "factores determinantes del ambiente cultural del Pueblo a sus razas, la población, su educación e instrucción". Estos producen un efecto evolutivo, o no, en las dimensiones articuladas de espacio-tiempo. Fue Weigert (1942) quien se refirió a la geografía política, cuyo objetivo era estimar influencias ambientales sobre sociedades humanas por condiciones geográficas:

En 1955 Q. Whight escribió que la Geopolítica aprecia condiciones de Política Internacional y sus proyecciones futuras, orientando la actividad nacional. Dentro del método y objeto destacó pasos para aplicar esta disciplina resumidos en conocimiento de la realidad y el panorama,

apreciando influencias recíprocas de factores y actores, determinación de caracteres relevantes, posibilidades nacionales y una conducta o modo de ser nacionales que marquen el rumbo del pueblo. (Briano, 1972, pp. 98-110)

Algunos gobiernos y Estados son más previsores que otros; depende de múltiples factores, como la experiencia y su clase dirigente:

Componentes condicionantes del Poder Nacional a la trilogía Cultural (identificarse con su Nación, conciencia nacional, educación enseñando lo propio), Económica (mercados internos y externos con capacidad de consumo, industrialización, iniciativa privada, Estado moderno eficiente) y Política con programas generacionales para jerarquizar al político, los partidos y asociaciones orgánicas legitimadas. (Asseff, 1980, pp. 73-74)

Por otro lado, consideramos aspectos de la teoría dualista del Estado que identifica dos dimensiones: la interna, que sería personalidad geopolítica, y la externa, que sería la política internacional de sus relaciones, siendo estos espacios donde actúan agencias, grupos de presión o intelectuales. Adherimos el pensamiento de Herder acerca de que los “factores del evento histórico son el lugar, el tiempo y el carácter de los pueblos”, insistiendo que las decisiones de acción de los hombres determinan el camino de la historia más que la naturaleza determinante. Es el Hombre el que decide y actúa en un momento y coyuntura únicos e irrepetibles. Por eso, “La Historia es producto de dos factores: la influencia de fenómenos externos sobre nuestro espíritu, y luego la influencia de nuestro espíritu sobre ellos” (Briano, 1972, p. 179).

Respecto a Sudamérica, Briano (p. 315) pensó que “el Océano Atlántico es espacio de máxima demostración de poder, remarcando el enclave del Canal de Panamá”. También

observó a Brasil y Argentina en función de un conjunto de factores naturales optimistas proyectables, gravitantes en futuros sucesos del porvenir mundial. Para el caso de EE. UU., estimaba que su ubicación bioceánica sumada a su política de poder donde la caída del imperio británico entronaba a EE. UU. entre 1918 y 1947.

Seguidamente, enfocamos a quien analizó la lucha por espacios y poder latinoamericanos, competencias continuadoras de la bipolaridad iniciada en 1945: Marini (1996, p. 162) consideró el papel preponderante de EE. UU. como "arbitro de los grandes lineamientos políticos, económicos y militares, potencia rectora en un continente exclusivo y de penetración directa".

En adelante consideramos la clasificación inicial de factores variables de Marini (1996) con el fin de aplicarle contribuciones desde miradas historiográficas para conectarlos con eventos registrados en torno al tema, y destacamos a Kissinger (1997) porque consideraba que la geopolítica demostraba vigencia científica cada vez que se modifican los mapas.

Factores inestables variables para geopolítica antártica

Sin apartarnos de las grandes teóricas ni abandonar a los referentes clásicos disciplinares, la intención es profundizar y actualizar la mirada de Rubén Palazzi (1993) y algunos autores que analizaron estos elementos, particularmente desde los cuales también pensamos cómo la inestabilidad, en mayor o menor medida, puede provocar variaciones transitorias o permanentes. Como procesos y fenómenos marcadamente dinámicos, proponemos estas categorías conceptuales para referirnos como factores inestables variables (FIV) a entidades, elementos y causas que actúan interrelacionadas, provocando una serie de eventos, procesos y fenómenos sociales, mientras que la geopolítica antártica (GA) será el conjunto de miradas o enfoques a las expectativas, intereses,

pensamientos y movimientos desplegados por actores que intervienen en Antártida.

Entonces, recordamos que el continente fue explorado lentamente y se presentaba deshabitado, sin nativos, lo que cambió principalmente a partir de las ocupaciones de 1955, donde sus habitantes temporales fueron militares y científicos en su gran mayoría, por lo que su geografía humana era muy baja. El turismo insular aporta actividad humana como antes lo hicieron las tripulaciones y trabajadores de las factorías. Actualmente, se están investigando sitios arqueológicos en cavernas y cuevas y, posiblemente, en un futuro se sigan buscando debajo del manto de hielo signos o huellas de actividad humana del pasado; también podemos considerar que algunos descubrimientos científicos no se hayan divulgado aún por diferentes razones.

Según las doctrinas, para ejercer soberanía es necesario poblar y brindar seguridad a las actividades humanas que se realizan en un territorio. Los límites y las fronteras son indicadores políticos reconocidos por la comunidad, necesarios y básicos para la convivencia o relaciones humanas. Para las actividades humanas, todo debe trasladarse desde muy lejos, menos el agua dulce que se puede producir y la recepción de energía solar.

Factor ocupaciones efectivas y densidad demográfica

El medio físico en sinergia con el clima fueron factores condicionantes para los asentamientos de la población antártica. Palazzi (1993, p. 2) calificó como “competencias vitales” para mitigar lo anecuménico o contrarestar factores naturales inhibidores. Estudió colectividades humanas del Ártico, donde “se venció al medio natural adverso creando microclimas artificiales para hacer factible la residencia de pequeños grupos humanos en lugares inhóspitos”. Esta posibilidad técnica permitió avanzar en espacios. También el autor consideró la marginalidad y ausencia de fauna superior

dentro del continente, sumado a la rigurosidad extrema, in-comunicada por tres océanos: en invierno se suma el pack de hielo en sus mares congelados.

Palazzi (1993, p. 8) también comparó los polos: "el boreal fue definido como una cavidad en la cima del mundo y el Austral una protuberancia en el fondo del globo terráqueo...". También se refirió como "depresión superior" al Ártico y "protuberancia inferior" al continente antártico, comparando territorialmente regiones muy desiguales entre sí: 9.500.000 km² y 13.900.000 km². También destacó las diferencias en volúmenes de glaciación, donde el 80% de los 2.300.000 km² del ártico glacial se encuentran en la Isla Groenlandia y sobre el Círculo Polar Antártico estimó que superan los 27.000.000 km² en algunas épocas del año:

La principal característica de Antártida es su capacidad para reflejar entre el 60% y 80% de la radiación solar del planeta con su capa de hielos cuya altura media oscila entre 2.160 y 4.500 mts de altura de capa de hielo que alberga más del 90% del agua dulce no contaminada del planeta.
(1993, p. 8)

Como condicionantes climáticos, los contrastes entre ambos polos considerando similares latitudes hemisféricas son significativamente distintos al observar que muchas zonas septentrionales templadas del Norte están incluidas en el Círculo Polar Ártico, dejando afuera a otras del mismo clima debido a la inclinación del eje vertical del planeta. Esto acomplejó los planes para explorar y ocupar. Palazzi (1993, p. 13) consideró que el 20% de la superficie continental del planeta tiene menos del 0.02% de la población. También apreció que "las colectividades asentadas en el Ártico eran poblaciones residuales", influenciadas por militares y técnicos industriales que ocuparon ese espacio, o miembros de guarniciones instaladas en microclimas residenciales artificiales. El aislamiento mantuvo al continente marginado de corrientes migratorias hasta mediados del siglo XIX, donde se aventuraron

los primeros exploradores.

El año 1959 marcó un hito geopolítico entre el Ártico y Antártida, porque se prohibieron "bases militares con armamento, no hay declaradas estaciones con radares militares ni instalaciones portuarias significativas, ni sistemas defensivos oficialmente instalados como en el Ártico" (Palazzi, 1993, p. 17). El Ártico no fue tan pacífico, y a partir de la IIGM las operaciones con submarinos son conocidas dentro de la historia naval. Por citar un caso, se menciona al Nautilus que emergió en el Polo Norte como muestra de supremacía tecnológica y poder naval, y el Ártico como escenario fue afectado y contaminado considerablemente. Sumamos a esto las referencias del Almirante Byrd en sus entrevistas de 1947. Por lo tanto, se consideró al Ártico como escenario bélico distinto a la Antártida.

Entre 1904 y la IIGM, Palazzi (1993) contó 117 expediciones, de las cuales 39 intervinieron dotaciones argentinas para relevar personal del Observatorio Orcadas. Una de las que el autor antes mencionado resalta es la Expedición Imperial Transantártica (1915-1916), al mando de E. Shackleton, y su odisea durante la Gran Guerra en el hemisferio norte, siendo rescatados algunos en 1922. Luego cita la expedición del Almirante Byrd en 1928, la que fue patrocinada por el *New York Times*, entre otros.

Por la crisis financiera de 1929 las flotas balleneras no operaron en mares antárticos ni en la confluencia. "La superproducción de aceite y el bajo consumo industrial por la crisis generó un excedente en el hemisferio norte también, disminuyendo de 47 a 7 las factorías, y de 232 a 45 las embarcaciones balleneras cazadoras que declararon operar en mares antárticos" (Palazzi, 1993, p. 85). Ese excedente de superproducción se sumó al bajísimo consumo industrial como resultado sinérgico de la crisis internacional. Luego, en 1940 se realizó la primera expedición oficial del gobierno bajo el mando de Byrd: se denominó Expedición del Servicio Antártico. Muchas estaciones insulares fueron abandonadas por la guerra, y se reactivaron luego de 1945. Entre 1898 y

1943 “fueron las del Almirante Byrd las que mayor dotación de personal tuvieron (57 hombres) respecto a la media del resto de los países (21 hombres de promedio por dotación) sin contar con el R. U. que su promedio fue de 42 hombres” (Palazzi, 1993, pp. 48-49). Argentina en ese período desplegó unos 200 efectivos en 40 dotaciones. Estos datos surgieron de promediar cuadros, denominado expediciones por países que hibernaron. Por lo tanto, durante la guerra solo tres países invernaron en el continente.

El archipiélago Kerguelen fue enclave logístico en la guerra. Palazzi (1993, p. 103) aclara que navíos alemanes visitaron el grupo insular y estuvieron a punto de establecer una base meteorológica. En 1947 la Ronne Antarctic Research Expedition siguió emplazando estaciones británicas permanentes, como continuadora de la Operación Tabarán II en 1945, apoyadas por FIDS (Falkland Islands Dependencies Survey, por sus siglas en inglés) desde Malvinas. También consideró que la expedición más compleja fue ejecutada por la Armada de Estados Unidos con 4700 efectivos, 19 aeronaves, 7 helicópteros y 13 buques, entre los que había un portaaviones y 1 submarino. Se refiere a *Highjump*. Pero “el incremento poblacional por esa operación fue transitorio, ya que se desconoce si miembros de esta expedición conformaron dotaciones permanentes a partir de ese momento para EE. UU. (...)”. (p. 51).

Fueron la República Argentina, Chile y el R. U. quienes más estaciones permanentes emplazaron hasta 1957 (Palazzi, 1993, p. 51). Para 1951 Argentina tenía 5 bases activas, Chile 3, el R. U. 4 y Francia 1. En 1954 Argentina llegó a tener 7 bases, el R. U. 6 y Chile mantuvo 3. En 1955, Argentina y el R. U. llegaron a tener 8 bases activas cada una y, en ese momento, el continente tenía unos 200 residentes en total:

Entre 1955 y 1956 EE. UU. y la URSS declararon 2 estaciones activas cada país. A inicios de 1957 la URSS declaró tener 3 estaciones. Hasta ese año, el registro oficial daba cuenta de unas 500 personas que invernaron en 28 bases. En julio de 1957 inició el AGI (Año Geofísico Internacional) y 10 países declararon instalaciones: Argentina 8, Australia 2, Chile

5, EE. UU. 7, Francia 2, Japón 1, Noruega 1, Nueva Zelanda 1, el R. U. 14 (2 destacamentos transitorios) y la URSS 4. A fin de ese año la Unión Soviética declaró una quinta base. Luego de 1958 la mayoría de los países anteriores no sostuvieron ese esfuerzo y cerraron estaciones. Es importante retomar el interés geopolítico del Observatorio Orcadas, donde se montó el primer asentamiento permanente a partir de 1904, porque ese enclave argentino fue bastión de disputas. Entre 1904 y 1943 las dotaciones pasaron de 4 a 6 efectivos. Pero entre 1943 y 1945 el R. U. centró su interés en Orcadas y en Isla Decepción, por FIDS. En los años 1904 y 1905 solo invernaron 5 efectivos y entre 1906 y 1938 las dotaciones subieron a 6. Durante la guerra bajó a 4 y luego de 1943 volvió a 6. Pero, a partir de 1943 con Tabarán, el R. U. emplazó nuevas bases, llegando los efectivos hasta 17, muy próximos a la Argentina. En 1944 eran 29 efectivos ingleses y en 1946 declararon 36. Al año siguiente, luego de *Highjump*, Orcadas tenía 55 habitantes pertenecientes a la República Argentina, Chile y el Reino Unido (...). En 1948 eran 79 efectivos invernando en 12 asentamientos. En 1950 aumentó la población de 100 a 115, ocupando islas aledañas también. En 1955 eran 192 habitantes y, para el año siguiente, había 30 bases antárticas, que durante el AGI la Commonwealth fue quien más bases emplazó. En 1958 se declararon 903 habitantes, distribuidos en 46 estaciones. Luego de 1959 los residentes bajaron a 669, año que se firmó el Tratado.

En 1944 el 23,5% eran argentinos y el 76,5% eran británicos. Entre 1945 y 1948 el Reino Unido llegó al 80% y Argentina bajó al 20%. En 1949, Argentina llegó al 43.2%, de los cuales el 39.1% eran del R. U. y el 18% eran de Chile. No había registros oficiales de otros residentes permanentes internacionales. En 1950 el 41% de la población antártica eran nativos argentinos, 28.5% británicos, 17% chilenos y 14% franceses. En 1951 el 5% argentino subió al 45% y los ingleses residentes cayeron al 19%. En 1953 Argentina llegó al 56%, el R. U. subió al 32% y Chile subió al 21%. En 1955 Argentina bajó a 47%, el R. U. bajó al 30% y Chile subió al 23%. Durante 1957

EE. UU. llegó al 37%, la URSS al 20%, Argentina bajó al 13.5%, Reino Unido al 12% y Chile al 6.5%. Luego de la suscripción del Tratado Internacional en Washington y a fines de 1959, EE. UU. fue el grupo más numeroso de residentes, seguidos por la URSS y en tercer lugar quedó la República Argentina. Dentro de los aspectos dinámicos del factor población, es importante destacar la colonia argentina con familias, escuela, radio, cine e iglesia, residiendo allí desde tiempos de la Guerra Fría. En 1955 en la Base Esperanza argentina contrajeron matrimonio una pareja de nativos nacionales. Se analizaron las muertes ocurridas entre 1904 y 1959 en el sector de interés argentino, y la mayoría correspondieron a accidentes de aviación (337 decesos). No se hallaron datos o registros de muertes por enfrentamientos armados (Palazzi, 1993, pp. 142-171).

Este autor también consideró recursos naturales, destacando el interés en yacimientos de Uranio, energéticos, la industria del aceite de focas y ballenas del III Reich, Noruega y el R. U. Como fueron actividades comerciales insulares hasta 1955, proponemos el siguiente factor.

Factor comercial

Respecto a la caza de ballenas y focas para abastecer industrias del aceite y grasas, todo se remonta a las incursiones de 1784 de EE. UU. con dos embarcaciones que visitaron Islas Malvinas para comprar aceite. En 1904 se instaló la Compañía Argentina de Pesca SA en Georgias del Sur. Luego, Chile y Noruega fundaron la Sociedad Ballenera Magallanes y montaron una factoría flotante en la Isla Decepción. Entre 1908 y 1915 fueron los noruegos quienes obtuvieron licencias inglesas desde Islas Malvinas para actividad comercial. En 1934 ingresó el Imperio del Japón y en 1936 el III Reich de Alemania. "Durante la guerra se reunieron interesados en Inglaterra y en 1946 se firmó en Washington una convención" (Palazzi, 1993, p. 198). En aguas antárticas otra actividad

emergente fue la pesca de Krill.

Es importante Palazzi (1993, p. 226) porque mencionó presencia de Uranio y Torio en dos sectores, uno de ellos, la zona de Tierra de la Reina Maud, que fue de interés para Alemania y Noruega entre 1936 y 1940. El carbón explotado desde 1907 resultó ser de baja calidad y todos los especialistas y analistas militares citan el asunto estratégico del Uranio antártico durante el período inicial de la Guerra Fría. Los objetivos de interés fueron yacimientos o cuencas energéticas. En geología económica se emplean términos como ocurrencia (indicio por presencia de minerales en cantidades pequeñas), yacimientos (cantidades considerables para potencial explotación) y reserva (yacimiento que importa desde el valor comercial a futuro). Otros recursos relevantes son los petrolíferos o hidrocarburos.

El turismo se inició con ofertas en 1910 de Nueva Zelanda y en 1958 una empresa argentina lo incentivó desde Ushuaia con la Armada. Esta actividad es importante como antecedente de servicios internacionales. Otro aspecto relevante fueron las visitas oficiales de autoridades y funcionarios: en 1947 varios periodistas de EE. UU. fueron parte del contingente de *Highjump*. En 1948 el presidente de Chile, Varela, visitó Antártida, y en 1961, antes que Argentina ratifique el Tratado, "el presidente Frondizi sobrevoló la Península Antártica en una aeronave Douglas DC-4 (matrícula TCA-1), luego la volvió a visitar con el ARA Bahía Aguirre" (Palazzi, 1993, p. 269).

Analizando los cuadros de Palazzi (1993, p. 379) desde perspectivas de costos y económicas, de los 12 países que negociaron el tratado solo 4 pertenecen al hemisferio sur y tienen mares que confluyen con espacios marítimos e islas antárticas. Palazzi (p. 2) valoró que "con la Operación Tabarrín I el RU instaló sus primeras estaciones permanentes entre 1943-1944", concordando con Fontana (2018) y Damsky (2019). Este dato es significativo y se relaciona con el siguiente factor.

Factor grandes espacios

“El Estado que avanza sobre la zona gris del conflicto busca aumentar poder nacional. Poseer más poder que el rival para configurar el entorno a sus intereses: un objetivo irrenunciable y estructural de la competición entre potencias”, según Mearsheimer (2003, pp. 24-32).

Por la ubicación regional, es natural que Argentina proyecte intereses geopolíticos al este y al sur. En la dinámica latente de la cuestión antártica existe una condición geoesencial vital que involucra a Chile. Asociando elementos causales, se considera que los espacios vacíos son preciados. “Es preciso recordar que una de las leyes básicas de la geopolítica señala que las cuestiones territoriales deben ser consideradas a largo plazo”, según Koutoudjian (2001, p. 205). Los conflictos ocurren por aplicación de diferentes tipos de poder. Los espacios económicos pueden ser objetivos políticos, intereses corporativos o necesidades sociales según la situación, pero la economía también sustenta al poder. Según el foro JSTOR (2022) de EE. UU., el Atlántico Sur será “tablero geopolítico o catalizador relevante para el resto del siglo XXI”. La zona económica exclusiva y la zona de convergencia son epicentro potencial de disputas que podrían evolucionar conflictivamente.

El asunto antártico demandó esfuerzos especiales a los gobiernos debido a su lejanía y la complejidad de las operaciones especiales logísticas. Rápidamente, los geólogos estimaron riquezas y recursos, pero era difícil su extracción, especialmente considerados algunos como estratégicos para tiempos de guerra. El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) los consideró seriamente y la Antártida se mantuvo como gran espacio para potencial desarrollo económico reservado para el futuro, si el cambio climático se tornara extremo para la supervivencia.

Los espacios económicos amplios adquirieron valor geoestratégico, generando cambios en los intereses en función de las circunstancias. Antártida fue reserva internacional desde 1959.

Factor realismo político

Un pacto firmado entre Chile, el R. U. y Argentina en 1949 intentó evitar la militarización al sur del Paralelo 60° Sur, debido a la demostración de capacidades de la Armada con 8 buques para realizar las campañas de verano, país que aventajaba al resto en experiencia. J. Mokyr valoró la “carrera tecnológica como factor de poder ligado a la política y a la productividad económica”, según Blinder y Colpachi (2018, p. 208). La naturaleza destructiva de la guerra implica una relación entre países que afecta las fronteras, el secreto y destrucción de fuerzas productivas.

Mediante un balance o análisis comparativo de fuerzas se considera que Argentina disponía de ventajas históricas, experiencias y posición relativa favorable para aumentar ocupaciones en su sector de interés. Entre 1949 y 1953 tanto Argentina como el R. U. podrían haber actuado como *Free Rider*, no respetando el Acuerdo Naval Tripartito. Chile y EE. UU. convergieron apoyándose para no perder influencia en el eje de proyección marítimo norte-sur del Pacífico. Según Bosoer (2005, p. 122), “entre 1940 y 1943 el gasto presupuestario militar se incrementó de 16.9% a 27%, y en 1945 llegó al 38% en Argentina, donde el Ejército alcanzó un pico histórico de 137.000 efectivos”.

Por otro lado, desde su nacimiento el desafío para OTAN fue proteger intereses de sus miembros en función a objetivos políticos comunes. Esta comunidad naval puso su confianza en el Grupo de Alto Nivel (HLG) para el emplazamiento de sitios con lanzaderas de misiles. Los intereses de seguridad regionales de EE. UU. durante la Guerra Fría fueron 3: proximidad, petróleo y percepciones internacionales. Gamba (1985, p. 134) resaltó la mirada de Hurrell sobre el “nivel de inseguridad de Latinoamérica al final de la IIGM era muy bajo, y que el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca surgido luego de la conferencia de Río de Janeiro era débil”. Consideraban que la Junta Interamericana de Defensa (JID) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) surgieron por

política internacional, no por intereses u objetivos de naturaleza defensiva militar (geopolíticos). Luego surgió la posibilidad para la industria bélica y el comercio armamentístico que generó competencia entre europeos y EE. UU. También concuerdan con el Dr. J. Child sobre la "determinación polarizada de intereses nacionales a partir de una negligencia del gobierno de los EE. UU. por intervenciones unilaterales ante la OEA" (Gamba, 1985, p. 137). Buscamos asociar lo anterior con la negativa estadounidense de considerar intereses argentinos para incorporar Malvinas y Antártida a la jurisdicción del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca).

Recordando que durante la guerra no se atendieron requerimientos argentinos de armamento que se realizaron a la Misión Warrern, en 1948 iniciaron otras comisiones para adquisición de equipamiento militar de fabricantes EE. UU., debido a su concordancia en TIAR y JID (Junta Interamericana de Defensa). Según Kennan, la Contención diseñada en 1947 no buscaba eliminar a la URSS, pero dentro de los intereses de EE. UU. los puntos fuertes se clasificaban en intereses vitales y secundarios. Por ello, la Ley de Asistencia Militar en EE. UU. reemplazó al Programa de Préstamos y Arriendos. Se dejó de prestar fondos y directamente se armaron a determinados países, según intereses bipolares que generaron desequilibrios regionales.

La Doctrina Truman y el Plan Marshall se consolidaron con la creación de servicios de información especializados, y luego se endureció el sistema con la NSC-68. A esto se sumaba lo que ya estaba en acción desde Bretton Woods 1944.

Actualmente, dada la coyuntura internacional y la ocurrencia de acontecimientos, podemos sostener que esta corriente de pensamiento alimenta la conciencia nacional, pero enmascara otras posturas, siendo pilar para gobiernos que sostienen poder mediante este modelo; por ejemplo, China y Rusia son actores antárticos influyentes hoy, porque disponen de tecnología y capacidades polares si son observados con caleidoscopios geopolíticos, según Burdman (2014).

Influencia de mitos: posverdad

Dentro de la estructura social la opinión pública puede ser influida de varias maneras. Para el General S. Westphal “la propaganda era considerada un arma que afectaba la situación psicológica, tanto la predisposición del pueblo como de los combatientes” (Círculo Militar, 1953, p. 39).

Tomado de Schmitt (1950, pp. 21-48) el derecho mítico hace alusión a la tierra como madre del derecho y la justicia, en función a su “fertilidad y la capacidad productiva organizada en función de un equilibrio distributivo”, donde ordenamiento es tomado en relación a límites en espacios para asentamientos con arraigo cultural. En este sentido, hombre y suelo están vinculados y simbólicamente afectados por acontecimientos históricos.

Por otro lado, muchos funcionarios alemanes del III Reich (1939) eran empresarios que buscaban nuevos mercados permanentemente y fueron estigmatizados para dejarlos fuera de competencia en nuevos espacios, aunque el gobierno alemán aclaraba en los protocolos Hossbach que no buscaban espacio vital fuera de Europa porque las rutas marinas estaban bajo control del R. U. Luego, en la posguerra estos intereses privados fueron estigmatizados, mitificados y adaptados como propaganda oportuna por los vencedores de la guerra, llegando a divulgar noticias sobre colonias y fortalezas antárticas (según autores como Miguel Serrano o Ladislao Szabo). El mito del surgimiento de un IV Reich en ultramar se usó para presentar como amenaza al surgimiento de un régimen totalitario que invada regiones polares a partir de 1949:

En 1951 un Memorandum Secreto del Departamento de Estado de EE. UU. explicó por qué se permitió la exportación de armamentos para Argentina, con fines de incrementar la autodefensa continental; también resaltaron como insatisfactorias las relaciones entre ambos países imposibilitando futuras ayudas. Además

de apreciar que el rearme argentino podría ser usado para recuperar Islas Malvinas. (Bosoer, 2005, pp. 156-158)

Esta valoración interna del gobierno de EE. UU. generó intrigas y sospechas entre el R. U. y la Argentina. Luego de esto, en 1952 ocurrieron los enfrentamientos antárticos que rompieron el Pacto Tripartito entre Chile, Argentina y los intereses regionales de la FIDS.

En 1954 EE. UU. pensaba que Argentina recuperaría Malvinas; las estimaciones de inteligencia de ese país consideraban que las Fuerzas Armadas Argentinas eran más que adecuadas para el mantenimiento de la seguridad interna (...). También apreciaron capacidades militares aludiendo al potencial humano de excelente calidad, con dotaciones estimadas en 154.000 efectivos (...). En las relaciones políticas con Inglaterra, las canalizaciones tenían soporte económico y necesidades de estabilidad, acusaban de fría la relación EE. UU.-Argentina. También se refieren a las aspiraciones internacionales de Argentina por su posición. (Bosoer, 2005, pp. 171-180)

Algunos asuntos fueron aprovechados para romper acuerdos y generar conflictos. El Acta de Seguridad Mutua Americana, firmada en 1951, preocupaba mucho a la FIDS y al almirantazgo por una alianza americana que parecía consolidarse. "Un informe de los servicios de EE. UU. resaltó el intercambio comercial entre el bloque soviético y Argentina, estructura que sería utilizada para infiltrar propaganda comunista en América, si el acuerdo de intercambio aumentaba", según Bosoer (2005, p. 182).

Entre 1949 y 1952 el poderío soviético fue evidente con la Bomba del Zar. La India acusó en la ONU pruebas nucleares del R. U. en ámbito antártico. "En la NIE 91-54 de marzo

de 1954 se describieron oportunidades para arrebatarse poder al gobierno argentino" (Bosoer, 2005, p. 186). Luego, el R. U. presentó denuncias ante la Corte de Justicia Internacional en contra de Chile y Argentina. El conflicto desescaló luego de 1955 cuando terminaron los mandatos de W. Churchill y el General Perón. En 1956 Argentina ratificó Bretton Woods, la OEA, el TIAR, ingresó al FMI y al BIRF (Banco Mundial), y suscribió el Acta de París, abriéndose al sistema internacional occidental. Hacia 1957 disminuyó el comercio con la URSS y se buscó romper relaciones diplomáticas con los soviéticos:

El nacionalismo de medios es una faceta del complejo colonial, tendiente a erigir la propia condición en ideología. Constituye una de las formas suicidas que una sociedad subdesarrollada puede asumir en su contacto con otras más adelantadas. El nacionalismo solo se realiza en la medida en que reconoce su fin, que es el desarrollo, y para eso debe valerse de todos los medios apropiados, sea cual fuere el origen de los agentes, que en las condiciones concretas se revelen más eficaces. (Bosoer, 2005, p. 211)

La evolución hacia la coexistencia pacífica era interpretada en algunos sectores como distensión internacional, mientras surgían nuevas democracias mutadas de nacionalismos moderados populares y se observaban algunos procesos de descolonización. Las estimaciones del gobierno de EE. UU., apreciadas en su inteligencia nacional (NIE 80/90-55), señalaron a partir de 1955 tendencias hacia gobierno moderados y cooperativos con EE. UU. Resaltaron las posturas independientes de regiones subdesarrolladas o coloniales, y observaron que estos actores presionarían a EE. UU. para que los asista en desarrollo económico y apertura comercial (Bosoer, 2005, pp. 190-211).

Sin embargo, la desinformación pública generó incertidumbre social junto a especulaciones que dieron paso a mi-

tos para justificar ocupaciones antárticas, debido a las exploraciones alemanas de 1938. El poder político en EE. UU. y el R. U. buscaba evitar el surgimiento de nuevos gobiernos totalitarios dentro de sus esferas de influencia. También accionaron para evitar que los capitales extranjeros se utilicen industrialmente en apoyo de políticas sudamericanas. Estas razones alimentaron la propaganda bélica para sacar provecho comercial y dañar la imagen de competidores políticos emergentes.

Por último, el geólogo marino y oceanógrafo de Cambridge, el Dr. C. Summerhayes, publicó un artículo científico sobre refugios militares e instalaciones de supervivencia del III Reich en Antártida:

No existe ninguna mención en documentos alemanes sobre establecimiento o intenciones de una base durante la expedición de 1938-1939, ni que se hizo ningún intento de hacerlo en ese momento o después... Incluso si esa base existiera, no parece posible que contara con suministros disponibles para soportar más de dos invernadas. Sí se descubrió en 2016 una base nazi oculta en el Ártico, bautizada cazador de tesoros, pero era muy pequeña y funcionaba como estación meteorológica destinada a transmitir información a submarinos del almirante Donnitz. (Recuperado del Scott Polar Research Institute, Department of Geography, Universidad de Cambridge)⁸⁰

Este registro permite sostener que los alemanes no eran causa justa para ocupaciones de Tabarán ni el gran despliegue geopolítico de *Highjump*, que arriesgó personal y medios en pleno invierno antártico, perdiendo un submarino e hidroavión, alimentando enigmas o misterios. "Clausewitz decía que los hechos de guerra raras veces son originados por un

80 Disponible en: <https://www.spri.cam.ac.uk/people/summerhayes/>.

solo motivo sencillo, sino por varios" (Ornstein, 1957, p. 281).

Factor Sputnik o vanguardia tecnológica

Quizás el elemento central en la competencia económica, la polarización de modelos geopolíticos y la guerra cultural de las ideas están condicionadas a la concepción vanguardista que aporta la nueva tecnología, considerada como arma o instrumento de poder.

Por ello, consideramos su relevancia cuando se trata de un adversario, debido a la amenaza que representan. Por lo anterior, se considera que la hegemonía o el dominio se basan en prestigio y credibilidad cuando demuestran capacidades y ejecutan hazañas. Según Zaloga (2003, p. 3), "durante la IIGM el 20 de junio de 1944 un misil experimental de largo alcance alemán tipo A4 lanzado desde Peenemunde realizó el primer vuelo suborbital." Ese mismo año se realizó en occidente la Convención de Chicago para regular el uso de los cielos y el transporte aéreo internacional, "Alemania ya disponía de tecnología espacial mediante su plan de armas secretas modelado con técnicas de gestión como la Investigación Operativa", según Denis (1966, p. 538).

En 1949, Ogburn apreció en *Technology and International Relations* que "la supremacía tecnológica era factor determinante del poder internacional, donde los aportes de la ciencia y tecnología implicaban uso cívico-militar" o empleo dual, contemporáneo de Morgenthau. Estas ideas y pensamientos impulsaban a los sujetos históricos que adherían a las doctrinas cuando estas apoyaban sus intenciones, impregnando carácter a las iniciativas.

Llamativamente, el sistema del Tratado no mencionó el aeroespacio antártico sobre el continente, ámbito regulado desde 1947 con la OACI y la IATA desde ONU. Sobre esto, agregamos que Einsenhower, como presidente de EE. UU., intervino en la regulación de la carrera espacial en 1958, luego del vuelo espacial del primer satélite soviético Sputnik.

UNOOSA (Oficina ONU para Asuntos del Espacio Exterior) generó el Derecho Internacional Espacial y este Tratado usó como antecedente el espíritu del articulado antártico para regular el uso internacional libre de armas. Argentina colaboró en Antártida con la URSS durante el vuelo orbital de Sputnik, de acuerdo al episodio recordado por A. Riera en 2019 y 2022.

El constructivismo sostiene que, si bien el mundo —o el medio— influye en el comportamiento de los actores, también la interacción de los actores puede llegar a transformar el entorno en el que se desenvuelven. Plantea que la sociedad no es estática, sino dinámica, pues gracias a las constantes interacciones sociales es posible transformar el medio, del mismo modo como el medio transforma a las sociedades en su interior. (Santa Cruz, 2013, pp. 36-50)

Reflexionando con Bosoer (2005, p. 212), hacia 1959 surgieron hipótesis de conflictos en Latinoamérica con la Revolución cubana, en donde la polarización ideológica resurgió el mismo año en que se negociaba el asunto antártico. Otra vez la preocupación política pasó a ser la seguridad continental como objetivo estratégico y se dejó de lado el interés nacional por las amenazas soviéticas a la seguridad continental desde Antártida y el espacio.

En este sentido, se recuerda el terror generado desde que se detectaron lanzaderas de misiles de largo alcance en Europa y el Caribe, sumado al vuelo de Gagarin, y la posibilidad de emplazar lanzaderas en islas subantárticas o sobre el continente porque se desconocían las actividades que cada país realizaba. Esta causa fue muy importante para los servicios de información que buscaban nuevas amenazas provenientes de los polos. El episodio del Sputnik cambió el curso de la Guerra Fría, porque se podrían usar vectores para lanzar ojivas atómicas o nucleares y atacar desde el espacio cualquier sitio terrestre a partir de 1957. Una nueva crisis escaló y se recordó lo que el Almirante Byrd mencionó luego

de Highjump.

Factor poder y conocimiento

Damsky (2019) pensó sobre el territorio y el espacio como bases productivas de desarrollo o poder nacional, abordando también el aspecto psicosocial en los inicios de la Guerra Fría para evitar las crisis. Este pensamiento sobre aspectos de política social se articula con Knorr (1956) sobre la moral o voluntad, tanto de lucha como para resolver conflictos:

En las disputas por espacios australes tuvo lugar el nacimiento del Sistema del Tratado Antártico para evitar una conflagración mundial entre EEUU y URSS quienes estaban desarrollando poder nuclear y que pretendían extraer Uranio, entre otros recursos (...). En el Sistema Internacional las relaciones son estrictamente de fuerza y poder, no jurídicas como las corrientes liberales exponen. (Damsky, 2019, p. 16)

Damsky (2019) manifestó que “los Estados-Naciones con su normativa y aspiraciones soberanas son freno para la estrategia financiera global, salvo que se ceda soberanía”. Esta observación indica cómo la globalización afecta a la independencia económica y condiciona a la soberanía argentina. Respecto a los conflictos y pugnas en Antártida, el autor se expide comparando objetivos y actividades posteriores a 1954 con la situación militar del presente, estimando una contracción negativa en el desarrollo de actividades logísticas y operativas.

En 2022 se sondearon directivas JOE 2035, donde EE. UU. denominaba Entorno Operativo a la evolución de la geopolítica como disciplina que estudia, analiza y diagnostica nuevos escenarios. “La Historia ha demostrado que las fronteras son recursos políticos creadores de incidentes, agresiones, ocu-

paciones y crisis" (Earle, 1968, p. 205).

Algunos pensadores y teóricos mencionaban fronteras naturales como determinantes de soberanía y seguridad territorial. Si el calentamiento global derrite hielo antártico el nivel medio del mar puede alterarse, impactando en puertos naturales de Malvinas, Patagonia e islas antárticas.

Por último, se considera que el mayor conocimiento permite ventajas para tomar decisiones, conminar y aplicar poder mediante otros medios. Los servicios de información estudiaban posibles capacidades de cada adversario, relacionado voluntades de lucha con desinformación. Pita (2010) valoró a Beaufre cuando dijo que "la acción hace la Historia". La estrategia indirecta también fue considerada por Pita (2010, pp. 124-131) como "intervención insidiosa dentro del contexto de la Guerra Fría, donde se ejecutaron actos de inspiración política, psicológica, de cooperación y liderazgo, propaganda, operaciones de falsa bandera", y aportó una nueva clasificación teórica de guerra coactiva o sublimitada, denominada "operaciones de no-guerra como acción punitiva".

Relaciones geopolíticas

La neutralidad durante la IIGM fue aprovechada principalmente por gobiernos beligerantes, pero, al finalizar la conflagración, los vencedores cargaron contra los neutrales por ayudar al enemigo derrotado. Un ejemplo fue la irrupción del embajador Braden de EE. UU. en las campañas electorales argentinas de 1946.

El interés de EE. UU. por Antártida se percibió en la naturaleza de las dos expediciones casi simultáneas de 1947 con la Fuerza de Tareas 68 del Almirante Byrd y la privada científica de Ronne. El mismo año de estas dos exploraciones de 1947, el presidente de EE. UU. proclamó la Doctrina Truman para impedir la expansión de URSS, acusada de aplicar hostilidades y expandir corrientes de pensamiento contrarias a las democracias occidentales, sumadas al velo o desinformación

sobre la geopolítica y aspiraciones reales detrás de la cortina de hierro.

Y respecto a la Argentina, se observaron discontinuidades y actitudes equidistantes, denominadas tercera posición en tiempos donde era imprudente abandonar compromisos históricos. Pero, luego de 1955, inició otra etapa política:

La época de transición internacional americana entre 1955 y 1959. Asume el presidente A. Frondizi en 1958 durante la etapa de carrera armamentista en la Guerra Fría ideológica y económica. El Decreto S9880 del Plan Conintes implicaba establecer zonas y áreas de defensa bajo autoridad militar (Pontierro, 2015, p. 7) dentro de un contexto de crecimiento económico y comercio internacional occidental pujante debido a la cooperación e integración. (Blanco, 2015, p. 16)

Entre 1955 y 1957 se realizaron negociaciones diplomáticas profundas y compulsiones para solapar el asunto antártico en la ONU, buscando evitar que los países de URSS ocuparan territorios o pudieran reclamar soberanía en espacios diplomáticos internacionales.

Factor grupos de presión

Las agencias y redes también dinamizan espacios. Luego de la IIGM se observó un incremento de intereses y preocupaciones del R. U. por las actividades de la FIDS. También, en 1947, EE. UU. buscaba consolidar un bloque americano mediante reuniones de cancilleres para convencer sobre la expansión soviética en el continente. Como consecuencia de estas convergencias, surgieron TIAR y OEA.

A partir de 1947 se consolidó la visión bicontinental; luego, también intelectuales como Candiotti (1960) o Cott (1963)

demostraban la importancia y peligros por la pérdida de soberanía antártica. Ellos presentaron otros puntos de vista, posturas y hasta denunciaron a funcionarios, reclamando explicaciones públicas sobre negociaciones secretas que debieron ser estudiadas o tratadas en comisiones especiales del congreso para conocer lo resuelto entre políticos y diplomáticos, las cuales parecían alejarse de intereses nacionales.

Volviendo al final de la guerra, en 1945 Alemania fue privada de reclamar territorios antárticos, a pesar de haber sido un actor comercial histórico:

La política del gobierno de Estados Unidos era no reconocer reclamación alguna, al menos que fuera "seguida por una colonización efectiva". Sin embargo, cuando el gobierno de Hitler, en la Alemania Nazi, anunció su intención de reclamar también él una porción de la Antártida, el presidente Roosevelt se mostró preocupado. Impulsado entonces a la acción, declaró que había llegado el momento de que Estados Unidos sentara su propio derecho a una parte de la Antártida. Y puesto que la norma de su propio gobierno era que ninguna reclamación sería reconocida sin ocupación efectiva, propuso establecer allí colonias permanentes (...). Se creó el Servicio Antártico de Estados Unidos bajo la dependencia del Departamento del Interior, Byrd pasó a ser su jefe. No habría ahora dificultad en conseguir el millón de dólares que necesitaba para empezar la colonización norteamericana de la Antártida. (Steinberg, 1960, p. 112)

Lo manifestado anteriormente por ese autor incidió en planes y acciones de EE. UU. en 1938 y en la posguerra se utilizó para impulsar una carrera o competencia contra países con experiencia polar. Entre 1939 y 1940 se cumplió la orden del presidente Roosevelt en Antártida. En 1941 una comisión de la Armada viajó a la previa de la Junta Interamericana de

Defensa (JID) por necesidades para equipamiento naval y militar. Al año siguiente, en Río de Janeiro, Brasil, fue la sede de la Tercera Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de países americanos, donde se recomendó la ruptura de relaciones diplomáticas, comerciales y financieras con las potencias del Eje. Luego del ingreso de EE. UU. a la IIGM, y hasta 1944, los países sudamericanos neutrales estaban doblemente desprotegidos, a merced de cualquier bando beligerante donde “se resolvió de acuerdo a Lima consolidar la paz mediante coordinaciones para buscar medidas en conjunto para la defensa continental, sostener intereses y concesiones del Foreign Office” (FRUS [Foreign Relations of the United States], 1942, pp. 37-41).

En 1944, funcionarios de EE. UU. impulsaban préstamos y arriendos como incentivo, que terminó desequilibrando a la región del Cono Sur. El secretario de Asuntos Latinoamericanos, Nelson Rockefeller, reconoció esta situación y se acercó a Farrell. Al neutralismo se lo puede analizar como categoría geopolítica, como postulado doctrinario sobre relaciones exteriores o como medida para sostener compromisos importantes. Luego de la guerra, pensadores y académicos del Instituto Armour de Chicago con la RAND y banqueros privados impulsaron el interés antártico.

Según Bosoer (2005, p. 113), “en 1945 llegó el nuevo embajador de EE. UU. S. Braden, con experiencia sobre asuntos latinoamericanos adquirida en Colombia y Cuba. Su primera acción fue interferir y frenar un embarque de armamento preparado por el Departamento de Estado mediante el Programa de Préstamos y Arriendos solicitado por el gobierno argentino” para mitigar el desequilibrio militar regional. Luego, impulsó propaganda rupturista, promulgada por la línea de pensamiento del secretario Naval J. Forrestal, superior y jefe del Almirante Byrd. Asimismo, en los territorios nacionales la oposición denunciaba actividades antiargentinas, generando inestabilidad social, beneficiando así intereses de EE. UU. y el R. U., que competían por los mercados de industrias alemanas. Bosoer (2005, pp. 39-42) explica su visión

de los “juegos de doble nivel accionados por militares y diplomáticos del gobierno en ámbitos domésticos internos y estratégicos externos y campañas psicológicas, mediáticas, de propagandas, conspiraciones y sabotajes”, ejecutadas por empresarios o agencias privadas.

Pero recordemos que fue Mao (1949) quién consideró que una buena causa política debe tener naturaleza en una contradicción internacional no resuelta y profunda. La conflictividad debe acomplejarse, sostenerse irresuelta, devenida en larga duración, ocasionar endeudamientos al adversario y rupturas sociales mediante canales culturales. Si a esto le sumamos la aproximación indirecta de Lidell Hart (1984), tenemos una conexión relevante, a la que agregamos la presencia de la Pilgrims Society en Buenos Aires. Por esto, traemos el método de aproximación indirecto que emplea otros canales para lograr el objetivo político antes de combatir para dislocar el poder enemigo. En este sentido, relacionamos los intereses del R. U. empleando poder blando y aprovechando compromisos de cooperación en favor de una causa internacional.

“La labor científica se transformó en un nuevo argumento de soberanía y la competencia científica en una nueva manifestación de las rivalidades políticas imperantes en el contexto de Guerra Fría de la época según Howkins 2008a” (Cullerton, 2021, p. 255). Promovido por el R. U. desde SCAR, el AGI enmarcó el asalto al conocimiento antártico, donde las estaciones pasaron de 20 a 48 con apoyo logístico militar. La ciencia canalizó financiamientos para profundizar conocimiento, especialmente se buscaron recursos naturales estratégicos (geología) y conocer el impacto del clima antártico sobre el planeta, por lo que se decidió aislar al continente de los conflictos.

Por otro lado, luego de las ocupaciones de Tabarán en 1943, Gamba (2016, p. 89) opinó que la Falkland Island Committee (FIC) “se autoconsidera dueña de Malvinas”. Este dato es importante, debido a su influencia e intereses en la región próxima a la zona económica exclusiva y la confluencia an-

tártica. Según Gamba (p. 90), fue una "compañía monopólica favorecida por concesiones victorianas, quien durante la Guerra Fría dispuso del abogado especialista en temas antárticos y ex funcionario del Foreign Office Bill H. Christie, creador del Committee como factor de presión o grupo de interferencia regional". Un *Holding* o conglomerado de empresas.

Considerando lo anterior, a partir de 1946 el gobierno y las instituciones argentinas, junto a sus fuerzas armadas, avanzaron sin dimitir, incrementando presencia, dando inicio a la etapa de mayor actividad geopolítica hasta ese momento.

Por todo, observamos a distintos grupos de presión interviniendo, principalmente la FIC, relacionada como miembro de OTAN, quien consolidó presencia regional y fortificó militarmente Malvinas, enclave marítimo que quedó estratégicamente fuera del TIAR y del alcance de OEA. Estas continuidades son relevantes.

Renovada la comunidad de gobernantes argentinos y británicos, luego de 1955, la internacionalización se abrió paso. Las negociaciones de Washington generaron una intromisión en asuntos regionales y un *impasse*, condicionando a la vigencia del Tratado. Este *impasse* geopolítico afectó al Atlántico Sur y permitió la intervención del *lobby* luego de 1959.

Factor socio-cultural

A partir de 1947 el gobierno argentino desplegó una política bicontinental intensa, sumada a la propaganda y difusión a escala nacional. Se coordinaron acciones para lograr una toma de conciencia territorial mayor, aprovechando la coyuntura internacional:

La conciencia espacial nacional tiene dos dimensiones, el espacio y el destino. Tanto el espíritu como la voluntad conjunta estudiadas en los eslavos y alemanes son reflejo de aspiraciones comunes culturales. El alma de la Nación

impacta en el destino y en las fronteras. El ansia de expansión genera conflictos, crisis y guerras porque genera poder económico, en la antigüedad eran los botines de guerra, hoy es el acceso libre a nuevos recursos. Los pueblos fueron educados de acuerdo a conceptos de espacio. La actitud de un pueblo con respecto a su espacio es la piedra de su capacidad de supervivencia. La decadencia de los Estados es resultado de la declinante conciencia de espacio (...). Un espacio amplio mantiene la vida. (Asseff, 1980, p. 1)

Denis (1966, p. 500) manifestó que “Winderlband interpretaba la historia escrutando motivos de los hombres, poniéndose en su lugar, comprendiendo sus pensamientos e ideas”. Opinaba que se comprende la vida mental de un hombre si se explica su naturaleza, si se descubren los valores en los que creía. También manifestó que el conocimiento del pasado sirve para comprender lo sucedido y mencionó al filósofo alemán Weber (1894-1920), interesado en fenómenos sociales de naturaleza psicológica y no solamente por relaciones productivas.

Luego de la guerra, el gobierno argentino tomó medidas y difundió la soberanía antártica en espacios educativos, donde se incrementó el conocimiento del tema más allá del ámbito naval. Buscando efectos sobre la población, logró asimilar opiniones públicas, continuando impulsos del General Roca (1904) y Caillet-Bois sobre la importancia de Antártida y Malvinas. En este sentido, adherimos a los aportes de Harlitch y Culleton (2021) que actualmente consideran que fue el gobierno en 1947 quien consolidó públicamente a escala nacional la causa antártica, ya no como problema, sino como un interés geopolítico que involucraba a muchos sectores públicos y sociales, rememorando sacrificios y esfuerzos históricos que fundaron la conciencia argentina.

Desde 1950 ocurrieron enfrentamientos armados dentro del cuadrante americano entre Argentina, Chile y la FIDS del

R. U. con el desalojo de CAPSA en islas, empezando en 1951 con Isla Decepción, luego el incidente de Bahía Esperanza en 1953, con sobrevuelos denunciados por FIDS y en 1958 con el Islote Snipe. Así los enfrentamientos armados llegaron a islas sudamericanas. Estas acciones punitivas entramaron un ambiente operacional singular, por lo que consideramos que ocurrieron confrontaciones militares que no tomaron estado público dentro del cuadrante americano: no fueron acciones aisladas, incidentes o escaramuzas, ni iniciativas de conductores militares protegiendo refugios o estaciones de compañías privadas. "Disputas con Chile y Gran Bretaña sobre jurisdicciones marítimas subregionales antárticas, donde Malvinas y el Canal Beagle ya eran parte de una crisis geopolítica austral provocaron el arribo regional de OTAN operando desde FIDS con proyecciones secretas" (Gamba, 1985, pp. 149-152). Por otro lado, Pita (2010, p. 59) valoró como "Medio Político para obtener un fin a la condición de Miembro Pleno y Fundador del Tratado Antártico".

En este sentido, Collins (1995, p. 56) sostiene: "El interés vital de la Seguridad Nacional es la supervivencia, mediante su estilo tradicional de vida para mantener valores y el honor intacto". Esta componente socio-cultural invita a reflexionar sobre prognosis y prospectivas. Finalmente, habló de intereses secundarios o no vitales y de un elemento integrador entre factores de poder: el liderazgo. Para ello, apeló al concepto de manejo de poder orientado. Crisis implica riesgos y oportunidades. Gamba (1985) escribió sobre la clave en el manejo y control de una crisis es vital distinguir el valor desigual que cada Estado puede otorgar al mismo problema. También "las proyecciones sociales, políticas y económicas necesitan que transcurra un tiempo para lograr el efecto trascendental" (Orsntein, 1957, p. 164). J. Collins (1995) manifestó que "quienes conduzcan los centros de gravedad de los anillos de Warden deben influir también en asuntos de Seguridad Nacional" (p. 59) para "ponerse siempre en situación ventajosa, alcanzando posición relativa favorable intelectual antes que el adversario" (Pita, 2010, p. 33).

La carrera polar y la ocupación antártica requirieron presupuestos y financiamientos extras, implicando en investigación y desarrollos. Abrieron un nuevo segmento de gasto público durante la Guerra Fría que permitían medir el presupuesto de Defensa respecto del PBI de los países, los denominados gastos militares (GAMIL) del Instituto de Estudios para la Paz (Estocolmo).

Durante la guerra EE. UU. incrementó su flota mercante de 1150 transatlánticos a 5200 para sostener el abastecimiento a sus aliados. En esa época el potencial de guerra disminuía a medida que aumentaba la distancia desde los centros de poder al escenario. Esta capacidad para proyectar poder naval fue determinante a partir de 1956. En 1947 el Almirante Byrd exploró una región con microclima favorable para actividades humanas en el interior del continente a la que se pudo acceder con hidroaviones.

A mediados de la Guerra Fría los avances tecnológicos en comunicaciones y los satélites revolucionaron asuntos militares, especialmente los misiles intercontinentales (ICBM). También proliferó el conocimiento aplicado, donde surgieron disciplinas de defensa y seguridad. La inteligencia estratégica y los servicios de información mostraron su utilidad dentro del sistema internacional para superar la etapa de incertidumbre y desinformación, preparando también a nuevos especialistas castrenses para operaciones polares:

Características psicosociales, requisitos previos en las personalidades de exploradores, expedicionarios, conductores e integrantes de contingentes, para ejecutar actividades antárticas, valorando el impacto de estructuras sociales condicionantes, instituciones totales, la necesaria adaptación del hombre a actividades disímiles en un ambiente único (...) Antártida fue laboratorio singular para estudios del sistema biológico y psicológico bajo condiciones de aislamiento y frío extremo. (Palazzi, 1993, pp.

137-143)

La capacidad para generar conocimiento de una unidad geopolítica también dependía de pensadores e intelectuales como Knorr (1956) que propusieron indicadores de potencial de guerra básicos, por lo que el ambiente operacional antártico contribuyó con la revolución de los asuntos militares que demandaba logística especial y desarrollo de tecnología para operaciones polares. Abrió un nuevo campo de acción que constituyó en una especialidad militar específica (como ejemplo, la Fuerza Aérea dispone de aviadores que son comandantes antárticos), generando así que la comunidad antártica argentina sea hoy una realidad social.

Estos factores iluminan y reflejan al actor o sujeto central de los procesos y fenómenos históricos: hombres con voluntad para cumplir misiones, tareas y ejecutar acciones en un espacio anecuménico, extremadamente hostil que representan una cultura.

Con estos registros y saberes podemos observar una pulsión abrumadora y persistente en actores de segundo orden que alimentaron con sus pensamientos e ideas intelectuales al espíritu geopolítico. Entre todos conformaron una comunidad que supo capitalizar visiones y sacrificios de los expedicionarios del pasado, porque en estas relaciones y material encontramos el significado geopolítico de la soberanía argentina, más allá de las costas continentales.

La conflictividad del Atlántico Sur como factor geopolítico

En 1947 los cancilleres americanos se reunieron en Brasil para negociar y firmar el Tratado de Defensa Interamericana. Anteriormente, "se realizó en Río de Janeiro una conferencia de aviación regional en el Atlántico Sur para discutir

aspectos de Meteorología asistidos por Gran Bretaña”.⁸¹ En la Conferencia de Brasil ese año se fundó el TIAR, dos años antes que la OTAN. Se buscaba encaminar una política defensiva continental, principalmente contra intereses soviéticos. La Argentina aprovechó para tratar de incorporar reclamos por Malvinas y Antártida, pero EE. UU. notificó una reserva y negó incluir a la Antártida e Islas Malvinas al TIAR.

Por otro lado, la situación político-económica interna del R. U. estaba en crisis; el problema con la libra esterlina, en agosto de 1947, generó discusiones británicas sobre el futuro de las dependencias de Islas Malvinas:

Anticipando que un enfrentamiento con Argentina no podía posponerse más allá de 1948, Roberts argumentó que la encuesta no solo mostraría que estábamos activos en el área, sino también qué áreas deberíamos conservar y cuáles podríamos, si fuera necesario, abandonar. Los británicos no eran reacios a ceder partes de las Dependencias, pero primero querían saber a qué estaban renunciando. Los oficiales de la Ley argumentaron que, si Gran Bretaña no hacía nada para protestar por la ocupación argentina de Isla Gamma, los argentinos podrían adquirir un título sobre la isla en Antártida (Acta reunión de ministros, Sala del primer ministro, Cámara de los Comunes, 8 de agosto de 1947, 15:30 h, TNA, Gabinete 121/510).

El ministro de Asuntos Exteriores británico Ernest Bevin se manifestó reacio a emprender otro camino que podría conducir a tensiones internacionales. El secretario de Estado para las Colonias Arthur Creech Jones comunicó las invasiones que se estaban produciendo en la FIDS. El ministro de Defensa quería conocer la importancia estratégica de la Antártida y

81 Johnson, N. K. (23 de julio de 1947). Oficina Meteorológica del Ministerio del Aire - a Barton de Colonial Office. TNA, CO 78/244/4.

destacó que los jefes del Estado Mayor querían controlar las rutas marítimas entre el Atlántico y el Pacífico en tiempos de guerra y, para ello, estaban interesados en establecer estaciones meteorológicas y de radar en el continente antártico:

Si estamos preparados para aceptar el uso de la fuerza, entonces debemos estar listos para respaldarlo hasta el último momento. Cualquier acción que no sea una guerra real está destinada a ser convertida por los argentinos y chilenos en su beneficio por razón de su proximidad geográfica. (Borrador de carta de Carter del Colonial Office, 23 de septiembre de 1947. TNA, CO 537/4010)

Los estrategas británicos asumían que habría un conflicto armado por las ocupaciones antárticas y reclamos superpuestos. En 1950 una operación militar ordenada desde FIDS en Malvinas desalojó la Compañía de Pesca SA de Argentina en su factoría ballenera de Gritviken, donde trabajaban desde 1905. En 1951 los argentinos repelieron un desembarco en Bahía Esperanza, y en 1953 ocurrió el enfrentamiento en Isla Decepción, con toma de prisioneros y quema de instalaciones argentinas y chilenas, ordenada desde FIDS por un gobernador del R. U. La mayoría de estos incidentes se mantuvieron en secreto por razones de interés occidental y comercial, principalmente entre Argentina y el R. U. Fue Storni (1952) quien explicó la importancia del espacio marítimo.

Sobre el *brushfire*: “Los fuegos rápidos consideraban conflictos limitados donde las superpotencias no se enfrentaban directamente, sino que, a través de bandos beligerantes, en forma rápida y contundente” (Knorr, 1956, p. 528). Estas operaciones rápidas y cortas eran más económicas. El autor también consideró lo difuso, confuso o fluctuante que era distinguir entre paz y guerra luego de 1946.

Luego de la firma del Tratado, en 1959 la compañía cambió sus siglas por FIC y dispuso en Sudamérica de hombres con experiencia para intervenir en el asunto, dando “inicio a

las interferencias importantes del grupo de presión del R. U." que citó Gamba en el capítulo Negociaciones Bilaterales y rol del Grupo de Presión (Lanús, 2016, pp. 87-106). Sin Malvinas y sin Antártida, Argentina no dispone de puertos naturales en alta mar como Chile o Brasil.

La trama de esta conflictividad geopolítica presenta procesos del fenómeno que pasó por diferentes etapas: de litigio y reclamos (hasta 1949), pugnas y tensiones (entre 1949 y 1950), hostilidades y crisis (entre 1950 y 1953), llegando a enfrentamientos armados de muy baja intensidad y confinados entre militares de Argentina, Chile y el R. U., intervenidos luego por EE. UU. y el AGI (1957-1958), donde con el poder de la ciencia, se logró un *impasse* geopolítico a partir de 1961, pero los intereses marítimos aumentaron en importancia (Storni, 1952) internacionalmente.

Para finalizar, consideramos estos autores abordados relacionados con los factores seleccionados como interrelaciones causales, donde principalmente se destaca que los compromisos internacionales asumidos a partir de 1961 implicaron una externalidad negativa para Argentina, donde la cooperación internacional incorporó un nuevo desafío económico para gobiernos y organismos estatales involucrados en el esfuerzo e interacciones históricas que reflejamos a pesar de la Negación de Áreas. Entonces, sostenemos este efecto secundario debido al impedimento económico que representa la imposibilidad de recaudar fondos públicos en regiones contiguas al no disponer de soberanía, control o libertad de acción defensiva en nuestros mares, entre otras cuestiones que se pueden seguir indagando desde la historiografía.

Bibliografía

- Asseff, A. (1980). *Proyección Continental de la Argentina. De la Geohistoria a la Geopolítica Argentina*. Buenos Aires: Pleamar.
- Blanco, G. (2015). El gobierno desarrollista de Arturo Frondizi analizado desde la óptica del estructuralismo de Marcelo Diamand. *Perspectivas*, 5(1), 13-34.
- Burdman, J. (2014). *Recursos naturales, geopolítica y conflicto: un estado de la cuestión*. Material de cátedra del seminario de Geopolítica, Ciencia Política, facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina,
- Comisión Nacional del Antártico (1947). *Soberanía Argentina en Antártida*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- Capdevila, R. y Comerci, S. (2013). *Los tiempos de la Antártida: historia antártica argentina*. Ushuaia: Aguafuerte.
- Howkins, A. (2008a). *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959*. Austin: Universidad de Texas.
- Instituto Argentino de Historia Militar (2017). *Reflexiones sobre Historia Militar*. Buenos Aires: Autor.
- Kissinger, H. (1992). *Orden Mundial*. Barcelona: Debate.
- Landaburu, F. (1970). Los Protocolos de Hossbach. *Revista Historia Militar - Escuela Superior de Guerra*, XLVIII, 388

(mayo-junio), 55.

Laqueur, W. (1973). *Europa después de Hitler. La Guerra Fría*. Barcelona: Guijaldo.

Marini, J. (1996). *La Lucha por el Espacio y el Poder Mundial. Escuela Superior de Guerra Aérea, 191*. Buenos Aires: ESGA.

Pontoriero, E. (2015). *El Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)*. Buenos Aires: Contenciosa.

Rattenbach, A. (1975). *Antología Geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar.

Santa Cruz, R. y Zaloga, S. (2013). *V-2 Ballistic Missile 1942-52*. Oxford: Osprey Publishing.

Spykman, N. (1944). *Estados Unidos frente al mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Toynbee, A. (1958). *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Planeta.

Trokun, J. (2022). *El conflicto antártico en los inicios de la Guerra Fría*. Trabajo Final Integrador. Especialización en Historia Militar Contemporánea, Facultad del Ejército, Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF). Buenos Aires.

Vairo, C., Molina, H. y May, G. (2007). *Antártida. Asentamientos Balleneros Históricos*. Buenos Aires: Zagier y Urruty.

Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.

Weigert, H. (1942). *Geopolítica, Generales y Geógrafos*. Georgetown: Editorial Huella.

Westphal, S. (1953). *El Ejército Alemán bajo Hitler*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Referencias y fuentes

Acuña Monez Ruiz, P. (1948). *Antártida Argentina. Islas oceánicas. Mar Argentino*. Buenos Aires: Librería Colegio.

Bosoer, F. (2005). *Generales y Embajadores*. Buenos Aires: Vergara.

Briano, J. (1972). *Geopolítica y Geoestrategia Americana*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Candioti, A. (1960). *El tratado antártico y nuestras fuerzas armadas*. Buenos Aires: Optimus.

Círculo Militar. (1953). *El Ejército Alemán bajo Hitler*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial. Autor.

Collins, J. (1995). *La Gran Estrategia*. Buenos Aires: ECEMB.

Cott, V. (1963). *El oso blanco va al Polo Sur*. Buenos Aires: Bases.

Culleton, T. (2021). Recuerdos del Año Geofísico Internacional: Antártida Argentina entre los ecos de la Revolución Libertadora y la Guerra Fría (1957-1958). En Facchin, E. L. (comp.). *Antártida: la mirada histórica latinoamericana y su proyección pedagógica integral*, (pp. 253-282). Buenos Aires: UNDEF libros.

Damsky, J. (2019). *El pivote antártico. Supervivencia o conquista por sus recursos*. Buenos Aires: CICCUS.

Declaración tripartita sobre la Antártica. (16 de noviembre de 1949). *Diario La Estrella de Valparaíso*, p. 12.

- Denis, H. (1966). *Historia del Pensamiento Económico*. Barcelona: Ariel.
- Destéfani, L. (1948). *El Alférez Sobral y la Soberanía Argentina en la Antártida*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Earle, E. M. (1968). *Creadores de Estrategia Moderna. El pensamiento militar desde Maquiavelo a Hitler*. Tomo III. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Facchin, E. (2013). *Antártida, más allá de la soberanía*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Federal Bureau of Investigation (2022). *Archivo Silvermaster volumen, 82, 12-17*. Recuperado de https://hmong.es/FBI_Silvermaster_File_12_julio_2022. De: sitio web oficial NARA (EE. UU.) <https://www.archives.gov>.
- Fitte, E. (1962). *El descubrimiento de la Antártida*. Buenos Aires: Emecé.
- Fontana, P. (2018). *La Pugna Antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959*. Buenos Aires: Guazuvirá.
- Gamba, V. (1985). *Estrategia, intervención y crisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hartlich, A. (2021). Bicontinentalidad argentina y peronismo en la Antártida Sudamericana. En Facchin, E. L. (comp.). *Antártida: la mirada histórica latinoamericana y su proyección pedagógica integral* (pp. 225-252). Buenos Aires: UNDEF libros.
- Knorr, K. (1956). *El Potencial de Guerra de las Naciones*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Lanus, J. y Gamba, V. (2016). *Repensando Malvinas*. Buenos Aires: el Ateneo.

- Liddel Hart, B. (1984). *Estrategia – La aproximación indirecta*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Morgenthau, H. (1992). *Política entre las Naciones – La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: GEL.
- Ornstein, L. (1957). *El estudio de la historia militar*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Palazzi, O. (1993). Antártida y archipiélagos subantárticos. Factores variables para análisis. Segunda Parte. *ESGA*, 182 - FAA. Buenos Aires.
- Pierrou, E. (1975). *90 años de labor de la Armada Argentina en la Antártida*. Tomo 1. Buenos Aires: Servicio de Hidrografía Naval.
- Pita, M. (2010). *Apuntes de Estrategia*. Buenos Aires: IPN Editores.
- Quevedo Paiva, A. (2012). *Historia de la Antártida*. Buenos Aires: Ediciones Argentinidad.
- Real Academia Española de Letras. (2022). *Guerra Fría*. Madrid: Autor. Recuperado de <https://dpej.rae.es/lema/guerra>.
- Roselló, D., Ponte, G. y Altamura, O. (2020). Malvinas: triángulo dominante. Análisis geográfico militar de un archipiélago argentino. *Revista Defensa Nacional*, 4, 239. Buenos Aires: UNDEF.
- Schmitt, C. (1950). *El gnomos de la Tierra*. Buenos Aires: Comares.
- Sillone, J. (2017). El calidoscopio del poder en Argentina. Su influencia en la inteligencia estratégica. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra. Recuperado de <http://www.cefa-digital.edu.ar/handle/1847939/1232>.

- Sommi, L. (1949). *Capitales yankees en Argentina*. Buenos Aires: Claridad.
- Steinberg, A. (1960). *Almirante Richard E. Byrd*. Nueva York: G.P. Putmans Son.
- Storni, S. (1952). *Los intereses argentinos en el mar*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- TNA. (1951). *Futuro Desarrollo Constitucional en las Colonias*, 134, (mayo 1957). TNA - CAB: Autor.
- White, H. (1992). *Metahistoria*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.